



Fronteras de la Historia

ISSN: 2027-4688

fronterasdelahistoria@gmail.com

Instituto Colombiano de Antropología e
Historia
Colombia

dos Santos Gomes, Flávio
Africanos, tráfico atlántico y cimarrones en las fronteras entre la Guyana Francesa y la América
portuguesa, siglo XVIII
Fronteras de la Historia, vol. 16, núm. 1, 2011, pp. 152-175
Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83322609006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

AFRICANOS, TRÁFICO ATLÁNTICO Y CIMARRONES EN LAS FRONTERAS ENTRE LA GUYANA FRANCESA Y LA AMÉRICA PORTUGUESA, SIGLO XVIII

Flávio dos Santos Gomes
Universidad Federal de Rio de Janeiro
escravo@prolink.com.br

RESUMEN

El artículo analiza las experiencias históricas de los cimarrones en un área de frontera atlántica continental entre la Guyana Francesa y la América portuguesa durante el siglo XVII. Las expectativas de los fugitivos africanos se abordan relacionando el movimiento del tráfico atlántico de esclavos —sus variaciones, los volúmenes y las procedencias—. De esta forma se reflexiona sobre los ambientes sociales, étnicos y geográficos que fueron encontrados y recreados en las selvas de estas zonas fronterizas. En un territorio de conflictos, enfrentamientos, disputas coloniales y expectativas de identidades, surgieron espacios de cooperación, donde los colonos europeos y las poblaciones de indígenas y de africanos se reinventaron como culturas y comunidades. Los circuitos demográficos del tráfico atlántico estaban conectados a la experiencia de africanos de diversas procedencias y a la posibilidad de encuentro de estos, a través de las fugas y de las comunidades transétnicas en una zona de frontera transnacional durante la Colonia.

Palabras clave: Esclavos, cimarrones, Guyana Francesa, América portuguesa, fronteras, siglo XVIII.

ABSTRACT

This paper analyzes the historical experiences of the cimarrones (maroons) in a continental Atlantic borderland between French Guiana and Portuguese America in the eighteenth century. Associating aspects of the Atlantic slave trade— its variations, amounts and origins— I address the African fugitives' expectations. Thus, I reflect on the social, ethnic and geographic environments they found and recreated in the forests in those border areas. In a region rife with conflict, confrontations, colonial disputes, and expectations regarding identity, spaces of cooperation emerged where European settlers, indigenous peoples and Africans reinvented themselves as cultures and communities. As a result, the demographic circuits of the slave trade were connected to the

experiences of Africans from several parts of the continent and the possibility of their coming together through escapes and transethnic communities in a transnational borderland during the colonial period.

Key words: Slaves, maroons, French Guyana, Portuguese Americas, borders, 18th century.

En la América portuguesa las comunidades de esclavos fugados recibieron las denominaciones de *quilombos* y *mocambos* y en el Caribe francés el mismo fenómeno ganó el nombre de *maronage* (Price, *Maroon*). Lo que aún poco sabemos es en qué medida dichas experiencias fueron transnacionales; especialmente en las regiones de frontera de la Amazonia oriental. En la Capitanía del Gran Pará, principalmente en las márgenes del río Araguari —entre el actual Estado de Amapá y la Guyana Francesa— hay evidencias de la formación de comunidades de fugitivos que mezclaban africanos de diversas procedencias y grupos indígenas. Esto aparece en denuncias e investigaciones desde los últimos años del siglo XVII. Las comunidades se formaron en 1730 y los reclamos aumentaron durante las décadas de 1780 y 1790.

Hombres y mujeres oriundos del África occidental y central, de las regiones de Senegambia, la bahía de Benín, la bahía de Biafra, Sierra Leona, Angola, Benguela, y de los puertos de Bissau, Cacheu, Luanda, Loango, Uidá, Gabón, Calabar, Popó, Bonny, Gorée y Mpinda, entre otros, desembarcaron tanto en Cayena, en la Guyana Francesa, como en Belén, en el Gran Pará. Fueron a trabajar en áreas coloniales, tanto portuguesas como francesas, en factorías, plantaciones de arroz, ingenios de aguardiente, cultivos de mandioca, pastoreo de ganado y construcción de fuertes militares (Alencastro). Crearon comunidades en las unidades de labor, y también se mezclaron con los indios. Al huir a las selvas —en direcciones opuestas— rehicieron sus identidades, y de esta forma se encuentran otros tantos personajes del mundo del trabajo.

¿Cómo se conectaron estos sectores en la selva? ¿Cómo fue la etnogénesis de las comunidades de africanos que huyeron hacia Cayena, procedentes de Belén, y viceversa? ¿Cómo sintieron dicho proceso las poblaciones indígenas? Un estudio sobre la etnohistoria de los *waiãpi* —indígenas de la región de Amapá— abordó las narraciones de su

memoria y de sus ritos de pasaje que habían registrado las disputas entre franceses y portugueses, y las consiguientes alianzas y conflictos en los grupos étnicos, fueran indígenas o africanos. Los *waiãpi* se referían a los grupos de negros como los *tapajón* (posiblemente, fugitivos africanos y sus descendientes), con los que entraron en contacto (Gallois).

En este artículo analizamos las experiencias históricas de los *cimarrones* en un área de la frontera atlántica continental. ¿Quiénes eran estos fugitivos africanos? ¿Qué ambientes sociales, étnicos y geográficos encontraron y crearon en estas áreas de frontera? Entre conflictos, enfrentamientos, disputas coloniales y expectativas de identidades bien pueden haber surgido espacios originales de cooperación, donde los colonos europeos, las poblaciones indígenas y los africanos se reinventaran como culturas y comunidades (Bennett). Destacamos las lógicas demográficas del tráfico atlántico con la presencia de africanos de varias procedencias y la posibilidad de su encuentro, a través de las fugas y de las comunidades interétnicas.

Invadiendo fronteras

En áreas de fronteras internacionales (entre la Capitanía del Gran Pará, la América portuguesa y la Guyana Francesa), disputadas por intereses colonizadores de Portugal y Francia, aparecieron cada vez más fugitivos (Salles; Vergolino-Henry y Figueredo). La región de Amapá —justamente la que hacía frontera con la Guyana Francesa— era la que causaba más aprensión. Con la ayuda de pequeños comerciantes, colonos y grupos indígenas, los africanos esclavos, tanto del lado portugués como del lado francés, migraban en busca de libertad. Cuestión compleja, pues aquella región era el escenario de disputas por dominios coloniales. En 1724 un barco proveniente de la Guyana Francesa fue detenido por las autoridades portuguesas en Belén, estas obedecían una orden del Consejo Ultramarino. Se descubrió que la intención de sus tripulantes era realizar actividades comerciales en la región de frontera (“Carta del rey D. João”; “Cartas del gobernador”; “Oficio del gobernador de Pará José da Sena”).

Desde 1732 existía un tratado internacional firmado por las dos coronas, mediante el cual ambas llegaron a acuerdos sobre la devolución de los esclavos fugitivos. El mismo año, doce cautivos de propiedad de un francés, Dit Limozin, habían huido del presidio de Cayena. Las disputas territoriales, sin embargo, hacían que el control y la vigilancia policial fueran cada vez más precarios. Así y todo, las autoridades portuguesas y francesas realizaron en varias ocasiones intercambios de cautivos fugitivos. Al entregar a veinticinco capturados a los hacendados franceses Fossard y Simonsen, las autoridades del Gran Pará reclamaron que los franceses tuvieran la misma actitud en 1733. El rey D. João I escribió al capitán general del Estado de Maranhão en 1734, buscando aclarar las cosas sobre la restitución de esclavos venidos de Cayena y que buscaban refugiarse en tierras lusitanas. En 1739 la Corona portuguesa determinó el castigo para quienes ayudasen a los esclavos que buscaban huir por la frontera (IHGB, CUE 5: arch. cod. 1.2.24, f. 149 v. y 7: arch. cod. 1.2.26, ff. 180 v., 193 v.-194 r.).

Durante la segunda mitad del siglo XVIII aumentó el movimiento de fugitivos. Las investigaciones revelarían que en 1749 ya existía en el río Anauerapucu un gran *mocambo*, cuyos negros se habían internado hacia el norte cuando fueron descubiertos por las expediciones de rescate de indios. En 1752 el gobernador de Cayena le pedía a Pará la devolución de diecinueve negros. En 1752 había denuncias sobre la presencia de enviados franceses que se infiltraban en estas regiones para vigilar y capturar a los fugitivos. En 1760 la venida de Monseñor Galvete a Pará, con el fin de recoger a negros esclavos, fue motivo de quejas. En 1767 dos canoas con oficiales franceses bajarían el río Oiapoque con la intención de buscar estos. La devolución de estos —al igual que las mismas fugas— se constituiría en un problema tanto para las autoridades francesas como para las portuguesas¹.

1 *Anais* 7: doc. 428, oficio de 16/03/1734, p. 209; APEP, C 667, of. de 26/05/1756, 695, of. de 17/08/1755 y 696, of. de 06/04/1767; “Carta del gobernador”, 22 agosto 1759; “Carta del gobernador”, 8 noviembre 1760; IHGB, CUE 7: arc. cod. 1.2.13, ff. 193 v.-194 r.

Los contactos entre fugitivos no eran una promesa o una simple amenaza: atemorizaban, y mucho, a las autoridades coloniales portuguesas y francesas. En 1793 el juez de la Cámara de Macapá llegó a proponer que, en el caso de que estos cimarrones fueran capturados, no deberían ser soltados inmediatamente y devueltos a sus amos: solo deberían salir de la cárcel para que:

[...] sus dueños los vendan, lo que debe ser hecho a diferentes países para que nunca más aparezcan por aquí porque, de lo contrario, nos amenaza una ruina mayor, porque cada uno de estos esclavos es un piloto hacia aquellos continentes”. (“Auto de perguntas ao preto”)

Un pedido de concejales de la Cámara de Macapá admitía la existencia de una red de protección que los cimarrones tenían con los esclavos en las plantaciones y con otros habitantes:

[...] pues de ellos se mantenían amigos parte del año, viniendo del *mocambo* adonde eran refugiados en los campos de estas gentes a los que no sólo llevaban los [víveres] que encuentran, sino también ropas y herramientas”. (“Ofício da Câmara”)

En Oiapoque un militar que viajó a la región se encontró “con más de ochenta negros, todos armados con flechas, y algunos con armas de fuego”, y fue interrogado en “lengua española” por “lo que venía a hacer en aquella tierra”. En sus encuentros con dichos negros:

[...] haciéndome sentar, realizaron asamblea pues ya viven por ella, y es verdad que estos negros están libertos y son casi los mayores señores de la tierra, pues son innumerables y los blancos son pocos y estos también pues les temen, según lo que los mismos blancos me comunican fuera de su vista. (APEP, C 277: of. de 27/08/1784)

Algunos años antes lo que realmente se temía era que los fugitivos se fueran a la “población de Maroni, que los franceses de Cayena han sido inducidos a establecer” (APEP, C 609: of. de 20/06/1780). Parte de la frontera estaba ocupada por *mocambos*, grupos indígenas, y desertores, y se decía que en la montaña de Unari había “un habitante francés con 150 negros” (APEP, C 347, of. de 21/02/1793).

Durante un interrogatorio realizado en Macapá se descubrió de qué manera se comunicaban los negros de ambos lados de la frontera. Dicha información fue dada por el africano Miguel, esclavo de Antônio de Miranda. Viniendo del “campo de su señor”, él se encontró con otro africano, José, esclavo del fallecido João Pereira de Lemos, y este le preguntó si quería ver y hablar con negros que andaban fugados. Entonces fue conducido hasta el corral donde se encontraba el africano Joaquín, esclavo de Manoel do Nascimento. Enseguida le avisaron “que su seña [de los cimarrones] era chuparse los labios”, como un silbido. Encontraron a varios cimarrones, quienes, por no conocer al africano Miguel, le tenían desconfianza y amenazaron con lanzarse “contra él, con arco y flecha”. Comenzaron los primeros contactos; los cimarrones querían saber “cómo estaban aquí”, o sea, en la Villa de Macapá, los negros esclavos. A su vez, el africano Miguel indagaba “cómo estaban ellos allá”, en los *mocambos* de Araguari y en la frontera y las tierras de los franceses. Según los cimarrones, “estaban muy bien”, tenían “campos grandes y que los suyos [víveres] los vendían a los franceses, porque con ellos tenían comercio”. En el *mocambo* donde moraban también había un padre jesuita, enviado por los franceses, y era este mismo quien “los gobernaba y que tenían muy buena suerte”. En aquella ocasión parte de los habitantes estaba fuera del *mocambo*, pues “habían partido a hacer una salazón para su padre y otros que hacía poco tiempo que habían terminado de hacer ladrillos para que los franceses hicieran una fortaleza”. También, según el africano Miguel, los cimarrones andaban “siempre armados con sus facones” y su vestimenta estaba “teñida con Caapiranga”. Debido al hecho de ya haber temores y desconfianzas, esta detallada información dejó atónitas a las autoridades del Gran Pará. La cuestión en aquel momento no parecía ser, simplemente, contener fugas constantes, vigilar a los espías franceses y oír sus desafueros y los reclamos de los propietarios.

Mocambos formados cerca de la frontera mantenían relaciones comerciales con colonos franceses. Tenían, igualmente, su base económica haciendo salazón, tiñendo ropa, plantando el campo, pastoreando ganado y fabricando ladrillos para la construcción de fortalezas francesas. Estos cimarrones, incluso, visitaban la Villa de Macapá durante la “fiesta de Navidad”. Venían y

establecían contactos con esclavos, pero “no venían a obligar a los negros” a huir, y al *mocambo* solo “irían los que quisieran ir por su libre voluntad”. Revelaron que “el camino por el que solían venir a la villa, ya no era por el [río] flechal”, sino más “próximo a la banda donde Manoel Antônio de Miranda tiene el corral para amor de los blancos que iban tras ellos”. Además de eso, tenían una “canoita” en el Río Araguari, pues cuando “iban y venían” cruzaban “en el ella de una a otra banda” (APEP, C 259: of. de 1794; “Auto de perguntas”).

Respecto a los contactos con los colonos franceses: “su asistencia era del Araguari para allá, pero que todos los negros fugados estaban de este lado”. Sabían que tenían sus habitaciones en las márgenes del Araguari, en tierras de los dominios portugueses, pero “para ir a trabajar a la tierra de los franceses, atravesaban un río de agua salada para ir, y que iban de mañana y volvían de noche”, y que “cuando venían, dejaban la mitad de las provisiones en medio del camino para cuando volvían”. Y en este *mocambo* vivían “todos los negros que desta villa [de Macapá] han huido” (APEP, C 259; “Auto de perguntas”). Vivían del otro lado de la frontera portuguesa; sin embargo, comerciaban, trabajaban y mantenían diversas relaciones con los franceses del otro lado. La garantía de éxito de esta estrategia era atravesar diariamente la frontera, tarea que parecía no ser fácil. Cortaban ríos y selvas, y hasta llevaban provisiones para largas jornadas.

Escenarios transnacionales en el Gran Pará y la Guyana Francesa

Aunque sin la fuerza demográfica de las áreas de plantación, las regiones orientales de la Amazonia recibieron una considerable cantidad de esclavos africanos que allí trabajaban en el cultivo de arroz, de añil o de azúcar, además de la construcción de fortalezas. La historiografía, en general, no prestó mucha atención a la presencia africana en la Amazonia. Preocupada con los llamados “ciclos económicos” —especialmente, los del azúcar, el oro y el café—, solo intentó analizar al esclavo en el interior de las grandes áreas exportadoras (Alencastro; Russel-Wood).

Vicente Salles abordó en una obra clásica la secular presencia negra africana en la Amazonia (*O Negro*). Los primeros africanos que llegaron al Gran Pará fueron, justamente, a la región de Amapá, entre las dos últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII. Debido a la falta de capitales para inversión, era difícil competir con otros mercados de mayor expansión económica, con permanente demanda de brazos esclavos y volcados a la exportación. El Gran Pará sería atropellado primero por el azúcar de Pernambuco y Bahía, y después, por el algodón de Maranhão y el oro de Minas Gerais (Alencastro; Russel-Wood). Pero la predominante población indígena era insuficiente, y los colonos reclamaban a la Corona la necesidad de introducir esclavos africanos en la región (Alden; Chambouleyron). Se tomarían al respecto algunas medidas, como en 1682, cuando, a través de una licencia regia —concedida a una compañía monopolista con capital metropolitano— se permitió la introducción en el Gran Pará de quinientos esclavos por año, en un contrato de veinte años. En 1690, además, se formaría la Compañía de Cacheu y Cabo Verde, para introducir anualmente un mínimo de 145 africanos por un precio predeterminado. El flujo de esclavos africanos fue modesto a lo largo del siglo XVII. De 1692 a 1721 fueron introducidos 1.208 al Gran Pará. Los precios seguían altos, y los colonos —cada vez más ávidos de trabajadores africanos— terminaban endeudados. A pesar de todo, entre 1756 y 1788 fueron introducidos 25.556 africanos a Maranhão y el Gran Pará. De estos, 16.077 fueron llevados, específicamente, a varias regiones del Gran Pará. Antes de 1755 no hay estadísticas; la entrada de africanos fue irregular, y a gran parte de ellos se los desvió hacia Maranhão. Durante el período 1757-1800 serían desembarcados 40.935 en San Luis. En medio de los intentos de introducción de africanos al Gran Pará hubo, durante el siglo XVIII, varios conflictos que involucraron a autoridades coloniales y metropolitanas, así como a habitantes de Belén y de San Luis. Habitantes y negociantes de Belén se quejaban de que eran siempre postergados y tenían desventajas en relación con el comercio de africanos hacia Maranhão (Carreira; Dias; Goulart; MacLachlan; Salles).

En términos de agricultura, las principales áreas de desarrollo del Gran Pará quedaban alrededor de Belén y el delta de Macapá. Entre 1773 y

1818 se destaca la producción de arroz, algodón y, principalmente, café y cacao. El cacao era muy plantado en la región de Tocantins. En cuanto al café, se lo cultivó por primera vez en 1727, traído por el sargento mayor Francisco de Melo Palheta, de Cayena —Guyana Francesa—, cuando viajó allí en “comisión” del gobernador de la capitanía. Dos décadas después ya había plantados allí cerca de 17.000 pies de café. En la región de Marajó se destacó la ganadería: en la isla de Joanes y adyacencias ya había en 1783 unas 153 haciendas de ganado vacuno y equino. Este número había subido a 226 para 1803. Sin embargo, en términos de mercado exportador, la economía colonial del Gran Pará sufrió un relativo estancamiento a finales del siglo XVIII. Entre 1796 y 1811 figuraban entre los diez productos principales: cacao, algodón, arroz, clavo, café, zarzaparrilla, cueros, aguardiente, aceite de copaiba y cueros secos. Según Barata, en el Gran Pará aún se producían “secundariamente”: azúcar, canela, añil, aceite de nandiroba, miel, tapioca, castañas, guaraná, jabón, grasa de tortuga, goma, brea, troncos y planchas de diversas maderas, etc. (Arruda; Barata; Santos).

Por su parte, la Guyana Francesa tuvo un desarrollo económico considerado periférico en términos de colonización francesa en la América con esclavitud africana. La ocupación fue iniciada por las misiones religiosas, los puestos militares, los centros pesqueros y la cría extensiva de ganado (Cardoso, *La Guyane; Economía*; Man-Lam-Fouck, *L'Identité*). Esta región —con una vasta red hidrográfica— solo fue ocupada en la franja costera. El río Maroni hacía frontera con las áreas coloniales holandesas de la Guyana, y el Oiapoque y el Maroni lindaban con la Guyana brasileña; especialmente con la región de Amapá. Parte de esta extensa región estaba formada por selva ecuatorial y por extensos manglares. Las dificultades para la colonización del lugar fueron de diversa índole: relieve accidentado, corrientes marítimas que dificultaban la navegación, epidemias y plagas en las plantaciones, baja densidad de población, pobreza crónica, etc. Es decir, el fracaso de la colonización tuvo implicados factores geocológicos y económicos. De todos modos, su inicio data de 1664, y la población se concentró en Cayena y sus alrededores. En 1690 ya existían veinticuatro ingenios, de los cuales tres estaban abandonados para entonces, y dos pertenecían a los jesuitas. Había también nueve haciendas que producían tinta de achiote (*urucum*).



Debido a la posición estratégica de los ríos Oiapoque y Araguari en relación con la Amazonia portuguesa, en la región se edificaron con prontitud puestos militares franceses. Los portugueses no obraron de otro modo. Gran parte de esta área, principalmente la región en disputa entre Francia y Portugal, permanecía por entonces vacía. Eran tierras bajas donde se criaba ganado y se erguían establecimientos pesqueros. En la Guyana Francesa, aunque en pequeña escala, se empezaba a desarrollar la producción de achioté, azúcar, añil, café y cacao. Durante la década de 1730 un tercio de la superficie cultivada lo habría sido a base de agricultura de subsistencia. Faltaban capitales para inversiones, no había tecnología y se sufría una escasez crónica de mano de obra. Aun así, entre 1765 y 1789 desembarcarían en Cayena cerca de 4.000 esclavos africanos. En un nuevo censo de 1777 ya se reportaba una población esclava africana de 8.411 personas, de las cuales 5.695 se hallaban en edad activa. Había esclavos trabajadores de ingenios, fábricas de azúcar y aguardiente que producían para el mercado interno, en la apertura de campos de cultivo en la selva, en el pastoreo y en los servicios domésticos en los alrededores de Cayena. En 1789 había 10.748 esclavos y 494 libertos, para una población de 1.307 blancos. Casi veinte años después, en 1808, la población esclava de Guyana era de 12.355, y el número de libertos, 1.157. Mientras la población blanca había disminuido en un 28%, la esclava aumentaba casi en un 15%. Por su parte, la población de libertos tuvo un aumento del 134% (Cardoso, *La Guyane; Economía*; Man-Lam-Fouck, *L'Identité*).

El problema de los negros cimarrones también surgía en la Guyana Francesa. Una de las rutas de fuga —como ya vimos— llevaba al Gran Pará. Ciro Cardoso se refirió a un interesante documento —también publicado por Richard Price— sobre los grupos cimarrones en la Guyana Francesa. Se trata del interrogatorio al cimarrón Louis, capturado en el *mocambo* de Montaigne Plomb en 1748. Se describe ahí la organización interna del *mocambo*, formado por treinta cabañas y habitado por 72 cimarrones. Practicaban la agricultura de *coibara* y abrían anualmente nuevas áreas de cultivo, donde plantaban mandioca, maíz, arroz, camote, ñame, caña de azúcar, banana y algodón. Complementaban su economía mediante la



Flávio dos Santos Gomes

pesca y la caza, para las que tenían fusiles, arcos y flechas, trampas y perros. También realizaban actividades artesanales y fabricaban bebidas para su propio consumo (Cardoso, *Economía*; Price, *Maroon*). Se sabe, incluso, que entre 1802 y 1806 una de las cuadrillas más famosas de cimarrones de la Guyana Francesa era liderada por el negro Pompée. Para el período citado, hacía unos veinte años que él había establecido una economía agrícola estable en su *mocambo*, llamado Maripa. Usando la selva y los ríos como protección, durante años Pompée y sus secuaces tuvieron éxito en la lucha contra las tropas coloniales enviadas de Cayena (Moitt).

Africanos, negros cimarrones y *mocambos*

Diversos grupos de africanos —muchos de ellos, recién desembarcados— huyeron, tanto del lado francés como del lado portugués, y organizaron decenas de microsociedades en aquella selva. De los *mocambos* que se construyeron en la región de Amapá, los que se formaron en la región de Araguari fueron, sin dudas, los más populosos, estables y antiguos. En 1762 ya se comentaba “sobre la gran suma [de gente] que se halla de las poblaciones circundantes como de otras más distantes”, y se alertaba, incluso, de que andaban “bien provistos de armas” (Mendonça 147). En 1779 fue enviada una expedición contra dos *mocambos*: uno en el río Pedreira y otro en el Araguari. Esta diligencia estuvo cercada de dificultades, con soldados que viajaron varios días a caballo y construyeron balsas para cruzar los ríos. Aun con la ayuda de un cimarrón capturado, quien sirvió como guía, esta expedición consiguió poco. Y los cimarrones del Araguari habían quedado sobre aviso tras la desaparición de uno de los suyos. En 1785 el gobernador del Gran Pará informaba “sobre la necesidad de diligenciar la aprensión y dispersión de los esclavos de aquellos habitantes amocambados en aquel distrito y hacia los lados del Araguari”. En 1788 se alertaría, igualmente, sobre estos *mocambos*, y tres años después llegaría la información de “que en las cabeceras de este Río, tienen, los esclavos fugados, un asilo seguro, que allí existe gran número de ellos, llegando su osadía al punto de venir a

Macapá a instigar a los esclavos de los habitantes a que los sigan” (APEP, C 25: of. de 13/03/1762; “Oficio de D. Francisco”).

Existen evidencias tanto de la construcción de grupos de fugitivos que se mezclaron con indígenas como de grupos de africanos que tuvieron su organización inicial con bases étnicas. En 1798 el gobernador Rodrigo de Souza Coutinho, preocupado por la “comunicación” de emisarios franceses de Cayena con esclavos en la frontera, dijo:

[...] aquí, al contrario, los negros de diferentes naciones que tenemos por esclavos, son padres, hijos y hermanos de los que existen libres en la lindera colonia. Los indios de nuestras poblaciones, aunque de diferentes naciones, casi todos tienen parientes en Cayena, casi todos hablan la lengua general que hablan, tampoco son los que huyeron de ellas sino los que allí habitaron siempre. Unos y otros son, sin dudas, mejores emisarios que los mejor instruidos franceses, y habiendo muchos de nuestros fugados que conocen todas las comunicaciones, siendo muchos los que facilitan los muchos ríos, riachuelos e islas de este país y muy remotos, esparcidas las poblaciones. (APEP, C 552: of. de 20 de abril 1798)

Descripciones detalladas sobre los *mocambos* en el Araguari aparecieron en investigaciones realizadas en 1792. Habían sido capturados en un lugar llamado Baixa Grande, no muy lejos de la Villa de Macapá, tres africanos, “siendo que uno de ellos, aquí ya había venido en otra deserción”. Los capturados confesaron que tenían intención de unirse a los fugitivos que se encontraban en Araguari. Además, se encontraban en las haciendas de Manoel Antonio Baleeiro y de Julião Alves Pereira, y se disponían a preparar la harina que necesitaban para realizar una larga jornada hasta sus *mocambos* (APEP, C 457; of. de 27 de febrero 1792). La base económica de uno de los *mocambos* del Araguari fue revelada. Los fugitivos estaban bien protegidos —viéndolo con una perspectiva topográfica—, en un área cercada por ríos y caídas de agua que dificultaban la aproximación de expediciones contra los *mocambos*, al mismo tiempo que facilitaban inmediatas retiradas. Quedaba en el paso del río Araguari, arriba del cuarto salto de agua. También usaban armas: arcos, flechas, cuchillos. El lugar estaba compuesto por cien personas, entre hombres, mujeres y niños, que producían alimentos en diferentes campos, localizados en las proximidades, y también en otros campos distantes. Lo más interesante fue la revelación de que

también existían diversos grupos de fugados esparcidos en innumerables y pequeños *mocambos*. Y no solo había diferencias de tamaño entre esos: existían también diferencias étnicas, algunos de ellos eran mucho más antiguos que otros, algunos solo tenían a africanos entre su población, y otros, a determinados grupos étnicos. Por ejemplo, uno de los fugitivos informó que había un *mocambo* donde los habitantes se habían separado —cada uno rumbeando para direcciones opuestas—; algunos de ellos eran del grupo de la “nación Benguela” y otros, africanos mandingas (APEP, C 285: of. de 18 de febrero 1795 y 520: of. de 11 de agosto 1795).

¿Habrían promovido los africanos de estas regiones de frontera encuentros transnacionales e interétnicos? Africanos fugitivos, tanto venidos de Cayena y de Oiapoque —que eran áreas coloniales francesas— como oriundos de las áreas de ocupación portuguesa en torno de Macapá, terminaron por organizar —reuniéndose, encontrándose y separándose— varias comunidades en la frontera; especialmente en la región del Araguari. ¿Quiénes eran estos africanos? ¿En qué medida pueden los estudios sobre el tráfico atlántico informarnos sobre las semejanzas y las diferencias en los patrones étnicos de los africanos traídos por los agentes coloniales portugueses y franceses durante el siglo XVIII?

	SIGLOS XVII Y XVIII	Nº DE VIAJES
PERÍODO	SIGLO XVII	9
	Identificadas	6
	No identificadas	3
	SIGLO XVIII, 1ª MITAD	23
	Identificadas	15
	No identificadas	8
	Identificadas	36
	No identificadas	4
	TOTAL DE VIAJES	72
GRANDES ÁREAS DE PROCEDENCIA	Senegambia	20
	Bahía de Benín	13
	Bahía de Biafra	9
	África central	11
	Sierra Leona	1
	Windward Coast	2
	África oriental	1
	TOTAL DE ÁREAS DE PROCEDENCIA NO IDENTIFICADAS	15

Continúa

TABLA 1.
Procedencias de los africanos (tráfico atlántico, Guyana Francesa)
Fuente: Eltis et al., *The Trans-Atlantic*.

Continuación

	SIGLOS XVII Y XVIII	Nº DE VIAJES
LUGARES DE EMBARQUE	Gambia	4
	Gabón	3
	Goreé	4
	Saint-Louis	9
	Uidá	11
	Mpinda	1
	Bonny	2
	Popó	1
	Badagry	1
	Cape Lahou	1
	Río Congo	1
	Mozambique	1
	Total de África central	1
	Total de África oriental	1
	Total de África occidental	37

A través de *The Trans-Atlantic Slave Trade Database* es posible evaluar el impacto, en términos de procedencia, de los africanos que llegaron a la Guyana Francesa y el Gran Pará durante los siglos XVII y XVIII. Hay, por ejemplo, registros de 72 viajes hacia la Guyana Francesa; corresponden al siglo XVII solo nueve de esos viajes, de los cuales únicamente seis tienen indicaciones de puertos y áreas africanas de embarque. Predominaban los africanos provenientes de Senegambia, en el África occidental, de los puertos de Gambia, Saint-Louis y Goreé. Los otros dos viajes eran del África central, vía puerto de Mpinda, y de África occidental, vía Bahía de Benín, puerto de Uidá. Prevalían, de este modo, los africanos occidentales, con el 83% de los casos. Durante el siglo XVIII hay cambios en estos patrones. A lo largo de la primera mitad del siglo tenemos veintitrés viajes; quince de ellos, identificados. Los africanos occidentales seguían siendo preponderantes, con el 80%, pero ahora también aparecían entre ellos los de la Bahía de Biafra, con el 20%; y los puertos de Bonny y Calabar, así como la Bahía de Benín y el puerto de Uidá, con el 53%. En la segunda mitad del siglo XVIII las áreas de Senegambia —los puertos de Gambia, Goreé y Saint-Louis— vuelven a tener fuerza, con el 53,5% de los africanos occidentales (Hall).

Dentro del conjunto del tráfico atlántico hacia la Guyana Francesa —siglos XVII y XVIII— fue posible verificar —en los viajes cuya procedencia fue identificada— que prevalecía el África occidental, con el 77,2%,

y, en ella, la concentración de las regiones de Senegambia, con el 35%; la Bahía de Benín, con el 22,8%; y la Bahía de Biafra, con el 15,8%. Considerando los puertos/lugares de embarque de estas regiones, prevalecían, respectivamente, los puertos de Uidá, con el 29,8%; Saint-Louis, con el 24,3%; y Gambia y Gorée, con el 10%. Por otro lado, los africanos centrales representaban poco más del 21%.

		Nº DE VIAJES
PERÍODO	2ª mitad del siglo XVIII	117
	Identificados	112
	No identificados	5
GRANDES ÁREAS DE PROCEDENCIA	Senegambia	84
	África central	27
	Bahía de Benín	1
	Total del África central	27
	Total del África occidental	85
LUGARES/PUERTOS DE EMBARQUE	Bissau	49
	Cacheu	33
	Cabo Verde	2
	Costa de la Mina	1
	Luango	2
	Luanda	20
	Cabinda	1
	Benguela	4

TABLA 2.
Procedencia de los africanos
(tráfico atlántico, Gran Pará
siglo XVIII.

Fuente: Eltis et al.,
The Trans-Atlantic.

Hacia el Gran Pará tenemos registros de 117 viajes, pero solo durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque se pueda verificar la predominancia del África occidental, con cerca del 76%, los africanos centrales sumaban el 24% de las grandes áreas de procedencia. De Senegambia, los principales puertos eran Cachéu y Bissau. Se destaca la ubicación de los puertos del África central, con el 74% proveniente de Luanda, pero también con embarques en Loango, Cabinda y Benguela (Eltis, Richardson y Behrendt; Silva).

Con tal composición demográfica, había más africanos occidentales concentrados en la región de la Guyana Francesa, mientras que en la América portuguesa había una mayor concentración de africanos centrales.

¿Pueden estos patrones haber informado o determinado la formación de las comunidades de fugitivos en estas regiones de frontera? (Thornton) ¿Podría la etnogénesis de algunos grupos ser informada por criterios étnicos? ¿Habrán migrado otros grupos y encontrado poblaciones indígenas? Salvo raras excepciones, los estudios sobre los negros cimarrones siempre indicaron que las comunidades de fugitivos (*mocambos*, *maroons*, *cumbes* y *palenques*) en América se formaron con cautivos de varias procedencias africanas, y hasta de esclavos criollos; incluso, con indígenas (Price, *Maroon*). Además de los estudios sobre los *saramakas* y otros grupos cimarrones en Surinam, no conocemos mucho sobre la etnogénesis de las comunidades formadas por africanos de diferentes orígenes y procedencias en esta región de frontera. Los indios *karinya* tenían una lengua considerada “franca”, de cambio y trueque, comprendida entre los *tupi* del Oiapoque. Cabe resaltar, también, cómo los vendedores holandeses que atravesaban toda la región de la Guyana Occidental, guiados por indios, eran, invariablemente, africanos, criollos y mestizos, y hablaban, por lo menos, una lengua indígena (Dreyfus). La cuestión de la lengua fue un factor importante en la colonización de la Amazonia. Los grupos indígenas podían comunicarse al principio solo con los religiosos en las misiones, y después, con traficantes y colonos en las fronteras. Las lenguas podían crearse solo con el fin de comerciar, uniendo grupos indígenas distintos y diversos colonos extranjeros. Por otra parte, en 1759 Mendonça Furtado, el gobernador enviado por Pombal al Gran Pará, destacaría, con aires de sorpresa, los siguientes acontecimientos:

Lo primero fue venir a mi casa, unos niños, hijos de una de las principales personas de esta tierra y, hablando yo con ellos, que, entendiendo poco portugués, comprendían y explicaban bastante en la lengua tapuia o llamada general. Lo segundo fue ver debajo de mi ventana a dos negros de los que próximamente se están introduciendo de la costa de África, hablando desinhibidos la mencionada lengua y no entendiendo nada de la portuguesa. (Mendonça 223)

En la Amazonia, según parece, la diferencia de “lengua” no constituyó un problema entre indígenas y africanos de diferentes procedencias. En la frontera de la Guyana Francesa, como mostramos en un inquieto comunicado del gobernador Souza Coutinho, indígenas y africanos no



solo tenían a “parientes” del otro lado, sino que todos hablaban la “lengua general”. Alexandre Rodrigues Ferreira describió a los indios que intentaban capturar africanos cerca de la frontera, puesto “que en los distritos en los que se hallaban, andaban negros holandeses acompañados por indios caripunas, cautivando al gentío y ejerciendo sobre ellos toda suerte de hostilidades”. Al mismo tiempo que se intentaba vigilar las fronteras e impedir invasiones extranjeras que realizaban explotaciones económicas e intercambios mercantiles y tráfico de indios, era necesario contactar y atraer a grupos indígenas diversos —muchos de ellos, rivales—, para que también pudieran servir de aliados. En agosto de 1784 llegarían noticias “sobre los negros holandeses que, ayudados por los indios caripunas” andaban juntos. En 1786 este mismo autor diría de la región de frontera del Río Branco:

Pronto, sin demora, empleará VM el mayor desvelo en construir una fortificación proporcionada, que, custodiada por una competente guarnición, pueda, no sólo contenernos con seguridad contra cualquier designio, e insulto de los referidos españoles y holandeses, sino que hasta dé comienzo a la amistad, y alianza de todas las naciones de indios, que habitan las márgenes, y centros de aquel río. (APEP, C 552: of. de 20 de abril 1798; Ferreira 99 y 123; “Oficio del gobernador de Pará a Sebastião José”)

Africanos de diferentes procedencias, grupos indígenas, colonos y cimarrones estaban marcando las fronteras coloniales con sus experiencias históricas. También en Olivença, en 1784, los portugueses, preocupados por el control de los indios y por el movimiento de los españoles, esperaban contar con la ayuda de “dos pardos y mulatos” que no solo conocían bien la región, sino que sabían “varias lenguas del gentío”. Dos meses antes un “negro” fue utilizado como guía en el reconocimiento y la comunicación de poblados y territorios limítrofes con la colonia holandesa de Surinam. En 1787 el gobernador João Pereira Caldas era alertado sobre las comunicaciones entre “mulatos portugueses” y el “gentío” próximo a la línea divisoria con los dominios españoles. Estaban tales mulatos “hablando las diferentes lenguas de los dichos gentíos y con ellos comerciando libremente” (APEP, C 1055; of. de 27 de abril de 1784; “Oficio de Henrique”).

Nuevas evidencias, que articulan la demografía del tráfico y la formación de comunidades de fugitivos en regiones de fronteras coloniales —Gran Pará y Guyana Francesa—, y expuestas a los impactos étnicos diferentes, pueden sugerir más cuestiones en los análisis. No necesariamente el aislamiento étnico, sino las particularidades en la formación de generaciones de comunidades de fugitivos africanos, pueden haber determinado patrones de migración y bases de étnogénesis complejas (Mann; Thornton). Tal cosa sucedió tanto en las mismas unidades de trabajo como en los mundos atlánticos, donde una demografía (hecha de manera compulsiva) determinó los contactos de africanos con procedencias étnicas diversas en la región amazónica de fronteras coloniales. Algunos de esos encuentros y conexiones pueden haberse constituido en capítulos originales, con pequeños grupos de africanos —en redes familiares, rituales y étnicas— organizando comunidades diversas (Bennett).



Consideraciones finales

Aún son raros los estudios comparados sobre *cumbes*, *maroons*, *palenques*, *mocambos* y *quilombos* (Groot; Price, “Subsistance”; Sheridan). Entre la Guyana Francesa y el Gran Pará, en la América portuguesa de la segunda mitad del siglo XVIII, africanos y fugitivos bien pueden haber realizado encuentros interétnicos. Las regiones de frontera con formas de ocupación y de movimiento de colonos y tropas diferentes fueron, seguramente, determinantes. Allí los fugitivos produjeron aventuras semejantes a aquellas de los *maroons* de Le Maniel en la isla de Saint-Domingue, en el siglo XVII. Estos prófugos trabaron —durante casi cien años— luchas y alianzas con españoles y franceses, y se beneficiaron —a veces— por la ubicación geográfica, puesto que en diferentes ocasiones las autoridades españolas les dieron poca importancia a los movimientos de los fugitivos, constituidos —en su mayor parte— por esclavos del lado francés de la isla. Entonces, la persecución de los *maroons* involucró innumerables intereses entre colonos, autoridades y disputas coloniales. Algunos labradores y hacendados

del lado español comerciaban con los fugados y los mantenían informados de cualquier movimiento de tropas francesas enviadas a perseguirlos. También las generaciones de grupos de fugitivos pueden haber sido semejantes a las de Jamaica a comienzos del siglo XVII: en ellas se juntaban africanos propiedad de colonos tanto españoles como ingleses (Campbell; Debbasch). En fin, procesos semejantes se dieron en la frontera entre el Gran Pará y la Guyana Francesa, con la participación de franceses, luso-brasileños y el movimiento de fugitivos en comunidades.

Así, en esta área de fronteras transnacionales una faceta de la disputa se daba muy alejada de los tratados y las diplomacias coloniales y metropolitanas francesas, holandesas, españolas, inglesas y portuguesas. Colonos, autoridades regias locales, militares, soldados desertores, indios de las aldeas, tribus indígenas no contactadas, esclavos, hacendados, traficantes, comerciantes, labradores, indios, africanos y fugados —muchos de ellos, constituidos en *mocambos*— percibían la complejidad, las contradicciones, los avances y los retrocesos de las diferentes políticas coloniales. En dicho proceso de expansión sería interesante pensar la idea de colonización para los diversos sujetos históricos en cuestión. Se romperían así los argumentos tradicionales de homogeneidad, modelos económicos internacionales y evolucionismo en la historia de la Conquista y colonización europeas (Cooper y Stoler). En un escenario de conflictos y disputas se estarían forjando los propios significados históricos de la colonización para diferentes sectores sociales, y con ello, en consecuencia, los niveles de alianzas, acuerdos, conflictos, intereses e identidades. Estos diversos personajes históricos, al forjar el “nuevo mundo”, se rehacían a sí mismos y a sus identidades.

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS DE ARCHIVO

A. ARCHIVO

Arquivo Público do Estado do Pará, Belem, Brasil (APEP)



Códices (C) 5 (1762), 241 (1787), 259 (1790-1794), 277 (1793-1794), 259 (1790-1792), 285 (1794-1796), 347 (1790-1795), 457 (1788-1792), 520 (1795-1800), 552 (1797-1799), 609 (1780), 667 (1756-1778), 695 (1752-1757), 696 (1759-1761), 1055 (1784).

Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (IHGB)

Conselho Ultramarino, Évora (CUE) 5 y 7.

B. DOCUMENTOS MANUSCRITOS

“Auto de perguntas ao preto Miguel, escravo de Antônio de Miranda” (05/09/1791). APEP, C 259.

“Ofício da Câmara da Vila de Macapá” (21/02/1793). APEP, C 259.

“Ofício de D. Francisco de Souza Coutinho enviado a Martinho de Melo e Castro” (8 de Julio 1782). Archivo Histórico del Palacio de Itamaratí. *Documentación Rio Branco*. Códice 340-1-3 (1780-1785).

“Ofício de Henrique João Wilckens enviado al Governador João Pereira Caldas” (18 de enero 1787). APEP, C 241.

C. DOCUMENTOS IMPRESOS

Anais da Biblioteca e Arquivo Público do Pará. 10 t. Belém, 1902-1926. Impreso.

“Carta del gobernador de Pará Manoel Bernardo de Mello y Castro enviada al rey de Portugal” (22 de agosto 1759). *Anais* 8: doc. 315.

“Carta del gobernador de Pará Manoel Bernardo de Mello y Castro enviada al rey de Portugal” (8 de noviembre 1760). *Anais* 10: doc. 387, p. 275.

“Carta del rey D. João enviada al capitán general del Estado de Maranhão” (16 de marzo 1734). *Anais* 7: doc. 428, 209. Impreso.

“Cartas del gobernador de Pará enviadas al rey de Portugal”, (14 de noviembre 1752 y 17 de agosto 1755). *Anais* 2: doc. 9, 9 y 4: doc. 144, 168.

Ferreira, Alexandre Rodrigues. “Tratado Histórico do Rio Branco” transcrito en: Farage, Nádia y Marta Rosa Amoroso, eds. *Relatos da fronteira amazônica no século XVIII. Documentos de Henrique João Wilckens e Alexandre Rodrigues Ferreira*. São Paulo: Fapesp; NHII; USP, 1994. 99 y 123. Impreso.

“Ofício del gobernador de Pará a Sebastião José” (6 de julio de 1755). Transcrito en Marcos Carneiro de Mendonça. *A Amazônia na Era Pombalina, correspondência inédita do Governador e Capitão-General do Estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado (1751-1759)*. T. 2. Rio de Janeiro: IHGB, 1967. 706-708. Impreso.



“Ofício del governador de Pará José da Sena enviado a Mr. D’Albon” (02 de noviembre 1733). Transcrito en Antônio Ladislau Monteiro Baena. *Discurso ou Memória sobre a Instrução dos Franceses de Cayenna nas Terras de Cabo Norte em 1836*. Maranhão, 1846. 39-41 y 54. Impreso.

FUENTES SECUNDARIAS DE ARCHIVO

Alden, Dauril. “El indio desechable en el Estado de Maranhão durante los siglos XVII y XVIII”. *América Indígena* 45.2 (abril-junio 1985): 427-446. Impreso.

Alencastro, Luiz Felipe de. *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul séculos XVI e XVIII*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000. Impreso.

Arruda, José Jobson de Andrade. *O Brasil no comércio colonial*. São Paulo: Atica, 1980. Impreso.

Barata, Manoel. “A antiga produção e exportação do Pará”. *Formação Histórica do Pará. Obras Reunidas*. Belém: UFPA, 1973. Impreso.

Bennett, Herman L. “The Subject in the Plot: National Boundaries and the ‘History’ of the Black Atlantic”. *African Studies Review* 43.1 (abril 2000): 101-124. Impreso.

Campbell, Mavis C. “Marronage in Jamaica. Its Origen in the Seventeenth Century”. *Comparative Perspectives on Slavery in New World Plantation Societies*. Vera Rubin y Arthur Tuden, eds. Nueva York, 1977. 389-419. Impreso.

Cardoso, Ciro Flamarion Santana. *Economia e Sociedade em Áreas Coloniais Periféricas: Guiana Francesa e Pará, 1750-1817*. Rio de Janeiro: Graal, 1981. Impreso.

---. *Escravo ou camponês? O protocampesinato negro nas Américas*. São Paulo: Brasiliense, 1987. Impreso.

---. *La Guyane Française (1715-1817): Aspects économiques et sociaux. Contribution à l’étude des sociétés esclavagistes d’Amérique*. Guadalupe: Ibis Rouge, 1999. Impreso.

Carreira, Antônio. *A companhia geral do Grão-Pará e Maranhão: o comércio monopolista Portugal-África-Brasil na segunda metade do século XVIII*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1988. Impreso.

Chambouleyron, Rafael. “Escravos do Atlântico equatorial: tráfico negreiro para o Estado do Maranhão e Pará (século XVII e início do século XVIII)”. *Revista Brasileira História* 26.52 (diciembre 2006): 79-114. Impreso.

Cooper, Frederick. “Race, Ideology, and the Perils of Comparative History”. *American Historical Review* 101.4 (octubre 1996): 1122-1138. Impreso.

--- y Ann Laura Stoler, eds. *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Burgeois World*. Berkeley: University of California Press, 1997. Impreso.

Debbasch, Yvan. "Le Maniel: Further Notes". *Maroon Societies. Rebel Slave Communities in the Americas*. 2ª ed. Richard Price, ed. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1979. 143-148. Impreso.

Dias, Manuel Nunes. *Fomento e mercantilismo: a companhia geral do Grão-Pará e Maranhão (1755-1778)*. Belém: Universidad Federal do Pará, 1971. Impreso.

Dreyfus, Simone. "Os empreendimentos coloniais e os espaços políticos indígenas no interior da Guiana Ocidental (entre o Arenoco e o Corentino) de 1613 a 1796". *Amazônia: Etnologia e história indígena*. Eduardo Castro de Viveiros y Manuela Cunha de Carneiro, eds. São Paulo: Fapesp; NHII; USP, 1993. 19-41. Impreso.

Eltis, David, David Richardson y Stephen D. Behrendt. "Patterns in the Transatlantic Slave Trade, 1662-1867: New Indications of African Origins of Slaves Arriving in the Americas". *Black Imagination and the Middle Passage*. Maria Diedrich, Henry Louis Gates y Carl Pedersen, eds. Nueva York: Oxford University Press, 1999. 21-32. Impreso.

Eltis, David et al. *The Trans-Atlantic Slave Trade Database. Voyages*. Base de datos. Georgia, USA: The Emory University, diciembre de 2008. Web.

Gallois, Dominique Tilkin. *Mairi revisitada: a reintegração da fortaleza de Macapá na tradição oral do Waiãpi*. São Paulo: Fapesp; NHII; USP, 1994. Impreso.

Goulart, Maurício. *A escravidão africana no Brasil: das origens à extinção do tráfico*. 3 ed. São Paulo: Alfa-Ômega, 1975. Impreso.

Groot, Silvia W. de. "A Comparison Between the History of Maroon Communities in Surinam and Jamaica". *Slavery & Abolition*, 6.3 (diciembre 1985): 173-184. Impreso.

Hall, Gwendolyn Midlo. "Cruzando o Atlântico: etnias africanas nas Américas". *Topoi* 6.10 (enero-junio 2005): 29-70. Impreso.

Maclachlan, Colin M. "African Slavery and Economic Development in Amazônia (1700-1800)". *Slavery and Race Relations in Latin América*. (1973): 112-145. Impreso.

Man-Lam-Fouck, Serge. *Histoire generale de la Guyane française: Les grands problèmes guyanais, permanence et évolution*. Cayenne, Guyana Francesa: Ibis Rouge; Presse Universitaires Créoles/Gerec, 1996. Impreso.

---, ed. *L'Identité guyanaise en question. Les dynamiques interculturelles en Guyane française*. Cayenne, Guyana Francesa: Ibis Rouge; Presse Universitaires Créoles/Gerec, 1997. Impreso.

- Mann, Kristin. "Shifting Paradigms in the Study of the African Diaspora and of Atlantic History and Culture". *Slavery & Abolition* 22. 1 (abril 2001): 3-21. Impreso.
- Mendonça, Marcos Carneiro de. *A Amazônia na Era Pombalina, correspondência inédita do Governador e Capitão-General do Estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado (1751-1759)*. Rio de Janeiro: IHGB, 1967. Impreso.
- Moitt, Bernard. "Slave Women and Resistance in the French Caribbean". *More than Chattel. Black Women and Slavery in the Américas*. David B. Gaspar y Darlene Clark Hine, eds. Bloomington: Indiana University Press, 1996. Impreso.
- Palacios, Guilherme. "Campesinato e escravidão: uma proposta de periodização para a história dos cultivadores pobres livres no nordeste oriental do Brasil, C. 1700-1875". *Dados. Revista de Ciências Sociais* 30.3 (1987): 325-356. Impreso.
- Price, Richard. *Alabi's World*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990. Impreso.
- . *First-Time. The Historical Vision of an Afro-American People*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1983. Impreso.
- . "Resistance to Slavery in the Americas: Maroons and their Communities". *Indian Historical Review* 15.1-2 (1988-1989). Impreso.
- . "Subsistence on the Plantation Periphery: Crops, Cooking and Labour Among Eighteenth-Century Suriname Maroons". *Slavery & Abolition* 12.1 (Mayo 1991): 107-127. Impreso.
- Price, Richard, ed. *Maroon Societies. Rebel Slave Communities in The Americas*. 2ª ed. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1979. Impreso.
- Russel-Wood, A. J. R. "Centros e periferias no mundo luso-brasileiro, 1500-1808". *Revista Brasileira de História* 18.36 (1998): 187-249. Impreso.
- Salles, Vicente. *O Negro na Pará, sob o regime da escravidão*. Belém: FGV, 1971. Impreso.
- Santos, Roberto A. de O. *História da Amazônia: 1800-1920*. São Paulo: T.A. Queiroz, 1980. Impreso.
- Schwartz, Stuart B. "Padrões de propriedade de escravos nas Américas; nova evidencia para o Brasil". *Estudos Econômicos* 13.1 (1983): 259-96. Impreso.
- Sheridan, Richard. B. "The Maroon of Jamaica, 1730-1830: Livelihood, Demography and Health". *Slavery & Abolition* 6.3 (diciembre 1985): 152-172. Impreso.
- Silva, Daniel B. Domingues da. "The Atlantic Slave Trade to Maranhão, 168-1846: volume, Routes and Organisation". *Slavery & Abolition* 29.4 (diciembre 2008): 447-501. Impreso.

Thornton, John K. "African Dimensions of the Stono Rebellion". *American Historical Review* 96.4 (octubre 1991): 1101-1113. Impreso.

Tomich, Dale. "Une Petit Guinée: Provision Ground and Plantation in Martinique, 1830-1848". *Slavery & Abolition* 12.1 (mayo 1991): 68-91. Impreso.

Vergolino-Henry, Anaíza y Arthur Napoleão Figueredo. *A presença Africana na Amazônia Colonial. Uma notícia histórica*. Belém: Arquivo Público do Pará, 1990. Impreso.

Fecha de recepción: 25 de agosto de 2010.

Fecha de aprobación: 31 de enero de 2011.